

## EDITORIAL

Este primer número de nuestra revista en el 2001, tiene un especial significado. Uno que proviene de acontecimientos súbitos y poco previsibles hasta hace apenas 10 meses atrás, como consecuencia de los cuales tenemos un nuevo Presidente de la República en menos de dos años, surgido de no un, sino de dos procesos electorales para elegir a un Presidente Constitucional, el mismo que juramentará este 28 de Julio y como él mismo comunica, lo hará ante el pueblo peruano en la antigua capital del Incanato. Estos acontecimientos tan súbitos y vertiginosos para la memoria, quedarán grabados en la en la historia del Perú. Simultáneamente a estos acontecimientos, en nuestra Universidad, como un reflejo fiel de los acontecimientos nacionales, también se ha cumplido con la misma secuencia, con la diferencia que el nuevo Rector ya juramentó y en las 20 facultades se ha retomado a la configuración de la Ley Universitaria No. 23733, promulgada por el ex-Presidente de la República Arq. Fernando Belaunde Terry en 1983 y por el Estatuto de la Universidad de conformidad con la ley mencionada de Setiembre de 1984.

Lo interesante de estos acontecimientos con respecto a nuestra casa de estudios, se manifiesta en relación al retama a la organización democrática, a través de la participación en el gobierno de los estamentos docente y estudiantil, éstos últimos a través del tercio, lo cual creemos conveniente resaltar y así mismo augurar éxito a su gestión, ante el hecho de que los diferentes discursos de instalación de estos flamantes órganos de gobierno comunican la intención de un cambio. Iniciativa que coincide con la intención del nuevo régimen. Es así que entendemos este devenir como un proceso natural hacia la consecución de las grandes metas nacionales que deberían particularizarse en metas individuales, con el propósito que cada quien viva y sienta como prioritario el cambio, él que debe de definirse con carácter de urgente; de lo contrario la desesperanza y el caos podrían traducirse en la más fuerte reacción anárquica que nuestro país ha presenciado y él que debemos evitar, teniendo claridad, buena intención, -no sólo de palabra, sino de hecho- tolerancia frente al pasado y la mirada puesta en el presente, con la firme intención de orientamos hacia un futuro de prosperidad y armonía en nuestra querida casa de estudios y en el Perú.

Posiblemente sea esta la intención del próximo gobernante del país cuando además de cumplir con el protocolo del juramento en la majestad del Congreso, lo hará ante todos los peruanos en la sede de nuestra última cultura antecesora a la llegada de los españoles, lo hará en aquella tierra que señala a los domesticadores de los camélidos en América, del cuy y del pato, y en la flora fueron los amos y señores de los tubérculos y del maíz que hoy son base y fuente de energías y calorías en la alimentación de todo el mundo. Esa tierra que dio un modelo social, una configuración familiar donde el trabajo, la honradez y el respeto a la vida fueron los pilares fundamentales en su desarrollo, comprendemos bien porque el nuevo presidente jurará ante el país en esta ciudad. Este acto de profunda comunicación simbólica podrá tener una repercusión significativa siempre que logremos unificar, armonizar y respetemos mutuamente evitando las prepotencias de los que pueden sentirse ganadores y de la reacción absurda de los que pueden sentirse perdedores, generando climas de zozobras, irritabilidad y desconcierto cuando debemos de vivir en paz y construir el país hacia las metas que

debemos fijarnos ahora, no podemos continuar perdiendo el tiempo, por haberlo hecho estamos pagando las consecuencias del atraso y de la postergación, si continuamos por ese camino iremos hacia la automarginación que nos será muy difícil salir para retomar el cauce que jamás debimos perder.

Es posible que las investigaciones que se realicen de aquí hacia el futuro deberán apuntar a la solución de los problemas peruanos en lo educativo, la salud, la recreación, la economía, la familia, la religión y la política, El terreno aún es fértil porque el Perú es un país con múltiples posibilidades que hasta el momento dejamos que terceros las aprovechen, mientras que nosotros sólo cultivamos el germen del desasosiego. Es tiempo de mirar de frente al sol y orientarnos hacia el logro de nuestra realización como individuos y como sociedad, y como investigadores creemos que la nueva etapa que vivimos debe implicar cambios dinámicos que, en el ámbito de la Universidad nos lleven a una nueva ley que mantenga lo bueno para su desarrollo y elimine todos aquellos aspectos que son freno o barreras burocráticas, para que la Universidad se convierta en un centro de producción académica de bienes y de servicios.

En esta perspectiva creemos que el tema de los valores será un tópico del que por muchos años se podrá seguir hablando, pero creemos que al respecto existe la obligación de ser claros y precisos, porque así como los derechos de uno terminan donde empiezan los derechos del otro y que nadie tiene la fuerza moral para exigir sus derechos cuando no cumple con sus deberes nos parece que este principio es el eje medular en la negociación interactiva del humano, que debe concretarse de igual forma en el campo de los valores, donde para exigir el cumplimiento de uno debemos ser fieles representantes de su práctica como ejemplo de vida y de norma. Es fácil criticar, y más aún hacer leña del árbol caído, pero que difícil es practicar lo que se predica. Es entonces pues que como investigadores debemos tener la convicción para defender y opinar sobre el tema que conocemos y sobre todo, que hemos investigado, no solo por revisión teórica, sino principalmente, empíricamente. Aquí nuevamente surgen como tema de investigación los valores, recordando que el conocimiento no tiene precio ni dueño, que se debe a los demás para el beneficio de la comunidad, comunidad a la que no deberá embrutecerse jamás destacando peyorativa y teatralmente los errores o los defectos que las personas o las instituciones puedan tener, por el contrario, es nuestra obligación culturizarlas y por ello la investigación debe ir en esta última dirección, sembrando por doquier las semillas de la curiosidad científica y amor por la humanidad.